

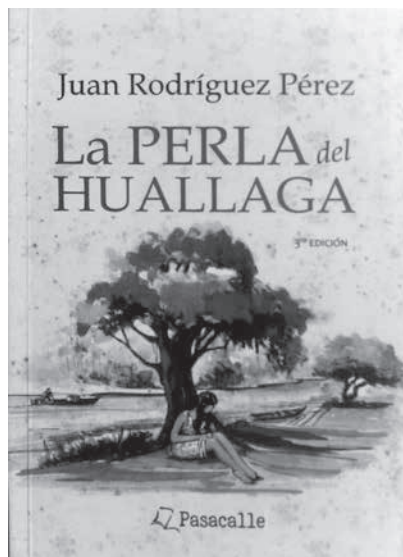
La perla del Huallaga, novela amazónica

HAYDITH VÁSQUEZ DEL ÁGUILA
Pontificia Universidad Católica del Perú
a20193883@pucp.pe

Juan Rodríguez Pérez (1952), nació en el distrito de Sauce, uno de los catorce que conforman la provincia de San Martín, en la región del mismo nombre. Sus primeros años de vida transcurrieron entre los caseríos de Huinguillo y Quinilla, ambos a orillas del río Huallaga. Esta circunstancia alimentó su imaginación desde niño, en parte debido a la naturaleza exuberante, las narraciones orales, los mitos y las leyendas, habituales en la cosmovisión amazónica.

Rodríguez Pérez, inició su trabajo literario en los años noventa, y desde entonces ha sumado una considerable bibliografía que transita entre el cuento y la novela. Ha publicado los libros de cuentos: *Sinfonía de ilusiones* (1995), *Nunca me han gustado los lunes* (1998), *La sonrisa de Mariana* (2012), *La viejita que hacía temblar a la lluvia* (2013), *Sanguaza* (2014), *Mujer de los viejos caminos* (2016), *La tierra de los demonios* (2016) y las novelas: *Historia de amor desesperado* (2009) y *La perla del Huallaga* (2011), que hasta el momento cuenta con tres ediciones, la última en 2023.

En el corpus de la obra de Rodríguez Pérez, *La perla del Huallaga* ha tenido especial acogida entre los lectores amazónicos de todas las edades, lo que la ha convertido en un discreto éxito de ventas. La historia principal habla sobre un tema universal por excelencia: el amor. El núcleo gira en torno al romance entre el protagonista, Adrián, y su musa, la joven Saidith. La narración inicia con la llegada de Adrián, de diecinueve años, a su pueblo natal, quien movido por la nostalgia y los recuerdos de la niñez ha decidido volver desde Lima para pasar unas cortas vacaciones: “Llegué al pueblo de Huinguillo el sábado al mediodía. El sol caía de lleno sobre las pocas lavanderas que había en el puerto, mientras que algunos hombres, con el torso desnudo y la espalda enrojecida, cargaban una balsa con plátano verde y fardos de maíz” (p. 16).



La perla del Huallaga

Juan Rodríguez Pérez
Pasacalle
Lima, 2023, 3ra. Ed. 147 pp.

El autor hace uso de diversas técnicas narrativas como el *flashback* e interrumpe la trama lineal de la historia para relatar cómo se conocieron los personajes. Utiliza también epístolas y el punto de vista de la primera persona para acercarnos a las sensaciones, emociones y experiencias de Adrián.

Sin embargo, lo destacable de la novela es la ambición de Rodríguez Pérez, quien no se limita a contar una historia romántica, sino que va más allá y nos sumerge en una segunda trama, en la que se vislumbra la predilección del protagonista por el imaginario de la selva y su lugar de origen, del cual fue despojado a temprana edad. Se relata, asimismo, las prisas de su madre por salir de Huinguillo, el “pueblo de una sola calle” (p. 55), rumbo a Lima, la lejana capital. Si el hijo regresa, la madre marcha, pues la familia de Adrián es el emblema de un hogar compuesto por personas en tránsito, selváticos que migran, pero que al mismo tiempo sucumben a la

añoranza y mantienen una deuda pendiente con la Amazonía.

Tanto la historia principal como las secundarias, están determinadas por un elemento que las origina: el afecto. De esta manera, la novela nos muestra la avidez del cariño juvenil, retratado en la pasión de Adrián por la bella Saidith, y la trascendencia de esa emoción hacia el espacio de la madre selva. Una conciencia temprana de pertenecer a ese manto verde de bosques tropicales que es parte significativa del ser y el sentir amazónico. En esa perspectiva, *La perla del Huallaga* es una novela en la que se revelan más verdades que sentidos ocultos.

La mirada foránea de Adrián hacia todo lo que le rodea nos aproxima al espacio-tiempo en el que transcurre la historia. El personaje sufre en este viaje una transformación, un quiebre, un punto de inflexión en su vida: un antes y un después con relación al descubrimiento de la mujer-selva que lo subyuga. Se plantea el dilema de la felicidad imperfecta, pues el protagonista sabe que hay amores imposibles, pero se obstina en su deseo de amar a una mujer misteriosa y de establecerse en la frondosidad de la selva. Ambas, la mujer y la selva son esa promesa de alegría que se le escapa: “Quise deshacer mi balsa y arrojar toda la carga al río, correr tras ella y decirle que me gustaba su pueblo (...), que quería quedarme a enseñar en la escuela, participar en las asambleas y coordinar para tener una biblioteca, y que las tardes eran hermosas caminando junto a ella por el malecón” (p. 55).

Juan Rodríguez Pérez consigue con esta novela conmovedor, pero el relato también tiene la virtud de hacer sentir al lector sus propias evocaciones y nostalgias por el lugar donde ha nacido. Una hermosa novela que, de manera evidente como enigmática, habla de la honestidad que todos deberíamos tener con nuestros sentimientos.